

“Para que ellos sepan quienes somos nosotros”: negociación de identidades en el documental *AfricaNo*.

María Luz Espiro (UNLP)

marialuzespiro@yahoo.com.ar

Mesa Temática nº 16

A modo de introducción

En la actualidad, la construcción histórica de la argentinidad transita un momento de ruptura de antiguos modelos y de visibilización de sectores negados. Las voces de actores sociales históricamente silenciados se hacen escuchar, a través de ellos mismos como así también a través de algunos discursos contruidos desde la hegemonía nacional.

Las voces a las que hacemos particular referencia son de un sector que ha formado parte de la sociedad argentina durante más de cuatro siglos, ocupando múltiples espacios sociales y aportando elementos culturales diversos que no serían reconocidos por el ser nacional ideal que se estaba gestando. Nos referimos a los africanos y sus descendientes, desde la época colonial hasta la actualidad, primero traídos como esclavos y luego llegados en diversas oleadas inmigratorias provenientes de África durante fines del siglo XIX, siglo XX y siglo XXI¹, que vendrían a asentarse en suelo argentino, un suelo que -desde 1853- sería para todos los hombres del mundo que quisieran habitarlo.

Para que se diera este incipiente reconocimiento actual de las presencias africanas constitutivas de nuestra cultura y sociedad argentina, necesariamente debieron darse presiones y luchas previas, las cuales pusieron en relación a este grupo históricamente subalternizado con otras esferas de la sociedad. Estas presiones están teniendo una eficacia pragmática al propiciar una ruptura de la ideología de la blanquedad y una diferenciación de la representación instalada

¹ Me refiero específicamente a las inmigraciones procedentes desde Cabo Verde (África Occidental) a fines del siglo XIX y principios del XX, las cuales se asentaron mayormente en dos zonas del Gran Buenos Aires: Dock Sud y Ensenada.

Hacia fines del siglo XX llegará nueva inmigración desde el África Subsahariana que se intensificará en el siglo XXI.

de una sociedad argentina que desciende de los barcos –que vienen de Europa-, desacomodando de este modo los dispositivos representacionales históricamente instaurados.

Las representaciones sociales constituyen los mecanismos que median entre los discursos y las prácticas prescribiendo modos de mirar el mundo y de actuar en él, que deben imprimirse en imágenes que actúan como su referencia y sirven para su identificación, a la vez que contienen un espesor temporal que las fue moldeando, al dotarlas de diferentes significados en cada momento histórico (Cebrelli y Arancibia, 2005).

Para entender estas representaciones de los africanos -y por adyacencia, de África- que se han ido construyendo históricamente y que vienen actuando como manual de instrucciones para percibir a estos grupos y relacionarse con ellos, es necesario remitirnos al modelo de construcción de la sociedad argentina en el momento en que se consolidaba la nación. Se trata de un modelo que impulsa una particular “formación nacional de alteridad”², es decir, una matriz de producción de la diferencia organizada mediante la gramática del “terror étnico” (Segato, 2007) y del blanqueamiento (Frigerio, 2008). Ambas fueron complementarias en el proceso por el cual todos aquellos grupos marcados étnicamente debieron correrse de sus respectivas marcas de origen -por ejemplo, ser indio, ser negro-, para poder encajar en el modelo de sociedad argentina que se gestaba desde las elites portuarias y euro-céntricas: una idiosincrasia nacional signada por la semejanza con Europa -civilizada, blanca y católica-, cuyos miembros serían los únicos ciudadanos del país, con pleno goce de derechos. El terror étnico implicó la vigilancia desde las instituciones y desde la elite para controlar una nación que amenazaba con su multiplicidad de culturas y orígenes, en favor de la construcción de una nación ficticia uniformizada, una “neutralidad étnica” (Segato, 2007). Por su parte, el blanqueamiento implicó el discurso oficial acerca de una Argentina blanca, originando clasificaciones raciales -negros sin comillas y con comillas³- y sus mecanismos derivados que contribuyeron a la continua desaparición e

² En palabras de Rita Segato: “este concepto llama la atención sobre el hecho de que los procesos de otrificación, racialización y etnicización propios de la construcción de los Estados nacionales emanan de una historia que transcurre dentro de los confines y al mismo tiempo plasma el paisaje geográfico y humano de cada país. (...) Las formaciones nacionales de alteridad no son otra cosa que representaciones hegemónicas de nación que producen realidades”. (Segato, 2007, p. 28 y 29)

³ Para un análisis más profundo acerca de las categorizaciones raciales, y la forma en que operan, construidas en relación a la categoría *negro* ver Frigerio 2008: “Cómo los porteños se volvieron blancos: raza y clase en Buenos Aires”.

invisibilización de los grupos africanos locales, tanto a nivel de las interacciones cotidianas como de la historia oficial (Frigerio, 2008).

Como un nuevo desafío a este modelo, en la actualidad hay una fuerte y evidente presencia negra en algunas ciudades del país, producto de las migraciones que se vienen dando del África Subsahariana⁴ en mayor medida desde los años 90' del siglo XX. A partir de este nuevo contexto, se puede observar que los modos de relacionamiento que los argentinos tienen con los nuevos inmigrantes africanos⁵ están estrechamente vinculados a las representaciones que circulan en torno a ellos y a las estrategias de acción que las mismas vienen instruyendo desde mediados del siglo XIX. De este modo, la imagen que tienen los porteños -como así también otras comunidades de Argentina- de los africanos se generó en un proceso de larga temporalidad, que hoy emerge y se actualiza desde la llegada de estos nuevos migrantes.

Esta nueva presencia africana también ha sido abordada por los medios de comunicación, especialmente diarios y noticieros de televisión, desde una mirada fuertemente inspirada en el modelo de blanquedad y terror étnico, enfatizando por sobre todo su condición de migrantes pobres que huyen de situaciones conflictivas en la búsqueda de la salvación. Estos referentes semánticos acaban contribuyendo en la producción de representaciones racializadas y estigmatizantes⁶ que se instalan entre la sociedad y ésta acaba internalizando las imágenes de los africanos que construyen los medios, superpuestas a las imágenes que históricamente se han ido diseñando en torno a estos grupos.

A raíz de esta continua invisibilización histórica de los africanos en Argentina y de una clara presencia y visualización africana en la actualidad, surgió en 2009 abordar la problemática de estos nuevos inmigrantes africanos en el país con el objetivo de conocer diversos aspectos de su vida cotidiana aquí y de generar una herramienta con alta capacidad de mostración. Desde una metodología audiovisual se elaboró el corto documental *AfricaNo*, realizado en 2009 por la autora de esta ponencia junto a otras dos compañeras extranjeras -una periodista y la otra socióloga- en el marco de un taller de realización documental⁷.

⁴ Estas incluyen migrantes de Nigeria, Senegal, Togo, Costa de Marfil, Guinea, Malí, Ghana, Gambia, Camerún, Sierra Leona y Liberia.

⁵ Nos referimos a “nuevos inmigrantes africanos” en términos de Zubrzycki (2009) para diferenciarlos de los africanos cuya presencia aquí se remonta al siglo XVI.

⁶ Pensamos en representaciones que se nutren de y consolidan un estigma en términos de Goffman (2004).

⁷ Movimiento Documentalistas Argentina

En el documental se les dio voz a los inmigrantes africanos residentes en Ciudad de Buenos Aires para que relaten sus experiencias de vida en el país, las cuales están parcialmente atravesadas por las dificultades para acceder a cuestiones básicas garantizadas como derechos desde la ley –servicios básicos, salud, educación, justicia, trabajo, seguridad social. Se considera que estas dificultades encuentran su origen en las representaciones de los africanos que han permeado todas las esferas e instituciones nacionales, y los colocan en una situación de negación y exclusión.

Partimos de la concepción del documental como una modalidad de formato comunicacional:

“La práctica documental se transforma en el espacio de confrontación de las representaciones sociales y de las formas en que estas construcciones se articulan en las diversas formaciones discursivas. La tarea de esta forma de registrar y de dar a conocer una imagen del mundo se focaliza en la necesidad de quebrar las representaciones instauradas por las hegemonías y trabajar el registro documental como una herramienta válida para fisurar dichas representaciones que se instalan en distintas instancias de la producción de sentido en una cultura” (Arancibia 2012, p.4).

AfricaNo es un documental con una modalidad principalmente testimonial, desde la cual se da preponderancia a los relatos orales que surgen de las entrevistas, puesto que el fin último es darle voz a los sujetos a quienes se les viene negando en tantas otras instancias. De este modo, el producto privilegia la voz de los interlocutores, una voz que expresa nuestros interrogantes pero también el deseo de expresión de sus portadores. Los africanos en Argentina tienen mucho para decir, la propia construcción de sus relatos es un modo de posicionamiento en la situación que cada uno vive en el país y una negociación de las identidades “impuestas” desde las representaciones hegemónicas de los africanos. Por esto, *AfricaNo* adquiere su valor al darles un espacio de expresión a sus protagonistas que también son herederos de una historia de invisibilización nacional.

Imágenes cristalizadas de los africanos en Buenos Aires

Con la presencia actual de los nuevos inmigrantes africanos en diferentes ciudades de Argentina, las prácticas urbanas y la identidad de los habitantes se (re)producen en las interacciones de sus variados y complejos componentes, entre los que se encuentran estos nuevos actores socioculturales.

Sin embargo, “desde modelos eurocéntricos que se asumieron como normativos, Argentina ha sido particularmente negadora de la diversidad, le ha sido singularmente difícil percibir y desplegar su americanidad, hecha de la convivencia de diferentes culturas, entre ellas las africanas” (Picotti,1998:60). Como se mencionó previamente, la idea de una Argentina étnicamente homogénea y blanca es una construcción originada en el proceso de gestación de la nación. El modelo de sociedad a crear y mantener estuvo y está íntimamente ligado a esta formación nacional de alteridad, y el ideal de una visibilizada mayoría blanca se encuentra muy arraigado.

A pesar de la presencia de descendientes de esclavos y de las nuevas comunidades de inmigrantes que pasaron a formar parte de la sociedad argentina, el complejo componente africano siguió permaneciendo oculto y alimentando la narrativa dominante de nación que ha venido enfatizado el ideal de blanquedad por sobre cualquier otro proceso formador de nuestra sociedad, cultura e identidad.

A su vez, como otro aspecto y consecuencia misma de esta estrategia nacional, tanto desde los modelos educativos como en los medios de comunicación, las problemáticas relacionadas con África fueron y aún son bastante escasas, evidenciando un sesgo muy determinante. De esta forma, la historia de este continente, de sus sociedades y su implicancia en la tramas locales permanece alejada de nuestro conocimiento y, en todo caso, asociada a visiones fragmentadas y al relato hegemónico en el que África aparece, en primer lugar, como un gran país y sus sociedades como una única población homogénea; y en segundo lugar, como un territorio de hermosos paisajes y animales fascinantes, pero pobre y devastado cuyos habitantes son personas marginadas en constante conflictos interétnicos que mueren de pobreza y sida, a la espera de una salvación extranjera y que nada tienen que ver con nosotros⁸.

Podemos ver entonces los diferentes mecanismos mediante los cuales se fueron condensando múltiples y variadas imágenes acerca de los africanos y la forma en que éstas han venido

⁸ Para una postura que revisa la mirada occidental sobre África y el modo en que ésta influyó a los propios africanos ver el discurso pronunciado en 2009 por Chimamanda Adichie en el marco de las Conferencias TED.

operando a lo largo del tiempo, desvinculando África de nuestra historia, borrando sus protagonismos y quebrando el puente que atraviesa un pasado colonial con fuerte presencia de esclavos con un presente que encuentra una heterogénea comunidad africana en el país. Aunque haya sido negado, es necesario enfatizar que por debajo de ese puente pasó un continuum temporal de presencia y sentidos africanos en nuestra cultura y sociedad.

De las múltiples y variadas imágenes que a lo largo del tiempo fueron dotando de sentido las representaciones que los argentinos -y más específicamente, los porteños⁹- tienen de los africanos, una de las primeras que surge es la del pasado que remite a una ausencia. Ésta estaría representada por la idea de que en Argentina no hay negros, porque fueron diezmados en las guerras independentistas, por ser víctimas fatales de enfermedades, y porque simplemente hubieron menos que en otros países latinoamericanos –una vez más, la representación de la blanquedad. Tal como sostiene Alejandro Frigerio, indagar acerca de las contribuciones de los negros supone respuestas en tiempo pasado, anulando “su rol y contribuciones a nuestra cultura contemporánea. Esto se debe a que según el sentido común porteño, durante el siglo XX los negros no pueden haber realizado ninguna contribución porque, claro, se supone que ya habían desaparecido” (Frigerio, 2006, p.63). Este encuentra en su base la lógica de clasificación racial de los habitantes de Buenos Aires, que instala a gran escala la “ceguera cromática” y habilita y refuerza la invisibilización de los *afro* a menor escala, en las interacciones cotidianas de las personas (Ibídem, 2006).

Propongo que la blanquedad porteña sería entonces una representación que viene a ser construida al mismo momento y como contraparte del proceso de construcción de las representaciones de los africanos, que ha necesitado de la narrativa dominante, la cual afirma un pasado remoto de los africanos en Argentina y considera que ser africano y negro tienen connotaciones negativas¹⁰.

⁹ Nos referiremos a los porteños en tanto son los principales actores con quienes interactúan los inmigrantes africanos que participan del documental, los cuales vivían en 2009 en algunos barrios localizados de Ciudad de Buenos Aires -aunque su venta pudieran ejercerla en otras localidades. Y es en la interacción entre ambos grupos (dentro de los porteños algunos sectores en particular, no todos residentes en Ciudad de Bs.As.) que surgen los conflictos que dificultan la vida de estos inmigrantes en el país.

¹⁰ Tal como sostiene Frigerio (2006), es necesario relativizar esta afirmación, ya que el racismo y la negritud tienen valoraciones diferentes dependiendo de los contextos sociales. A su vez, es importante tener en cuenta que en la construcción de las representaciones sociales tienen una fuerte impronta las trayectorias individuales propias de cada persona, que confieren matices propios y particulares e introducen las diferencias interindividuales.

Aún hoy las representaciones de los africanos continúan teniendo signos negativos, por eso, para entender la eficacia del complejo proceso de blanqueamiento y la imagen cristalizada con que hoy se percibe a los *afro*, es necesario retrotraerse a principios del siglo XX en Buenos Aires, donde pueden encontrarse ciertos sentidos asociados a la población negra de aquella época que tienen vigencia en la actualidad.

En un rastreo de algunos medios de comunicación de la época –como la revista *Caras y Caretas*- Frigerio¹¹ distingue y recuenta las características asociadas a esa población: ser negro era una condición excluyente; se les adjudicaba la brutalidad, ser temibles y amenazantes, capaces de engañar a sus patrones, taimados, poco confiables, haraganes, proclives a la diversión y a la vez tontos, infantiles, ingenuos; todos rasgos fuertemente asociados a la figura del esclavo presentada en diversos soportes mediáticos, como las telenovelas y las películas (Hall, 2010). A su vez, también se encuentra una marcada división sexual del trabajo, en la que a las mujeres les compete el rol doméstico y a los varones mayormente el de ordenanza público, aunque también el de mucamos (Frigerio, 2006).

Investigando en otros medios de comunicación, ya a principios del siglo XXI, Frigerio encuentra que la situación que vivía el país y su sociedad en 2001, habilitó a muchos periodistas y escritores a “comprar la Argentina y la situación de sus ciudadanos más pobres, ya no con alguna república bananera caribeña –ni siquiera con las naciones más pobres latinoamericanas– sino con países de África” (Frigerio, 2006, p.80), lo cual pone en evidencia cómo los porteños asocian la pobreza a los negros [africanos]¹².

Estos sentidos dan cuenta de las imágenes que en aquella época circulaban entre los porteños y diseñaban las representaciones de los africanos de principios del siglo pasado. Imágenes con alto contenido iconográfico que perduraron durante un siglo y en la actualidad nutren los dispositivos representacionales que prescriben los modos de percepción y relacionamiento de los habitantes de Buenos Aires con los nuevos migrantes africanos. La dificultad histórica en desplegar nuestra americanidad y con ello las estrategias de negación y ocultamiento de las presencias africanas en nuestra sociedad contribuyeron a consolidar representaciones

¹¹ Frigerio 2008.

¹² Para ver un análisis detallado de la traspolación de las representaciones del negro africano al que luego iría a llamarse “cabecita negra”, ver Frigerio 2008: “Cómo los porteños se volvieron blancos: raza y clase en Buenos Aires”.

estigmatizantes y estereotipantes de un sector de la población local que sistemáticamente fue colocado como el otro radical. Tal como sostiene Eduardo Grüner:

“A través de la historia de la modernidad, el “negro” fue construido como una especie de alteridad exótica, como si nada hubiera tenido que ver con la propia constitución de la modernidad, y de la peor manera. Eso en el mejor de los casos. En el peor, está por supuesto la cuestión del racismo, que es también un invento de la modernidad, con el cual mucho tiene que ver la esclavitud”¹³.

Desde la década de 1990 hacia el presente se vienen propiciando múltiples espacios de reivindicación de “nuevas alteridades”¹⁴, que desde su existencia y sus prácticas contribuyeron a la formación de la sociedad argentina. En este contexto se incluyen los procesos de visibilización protagonizados por la comunidad afroargentina¹⁵. Y desde otra trayectoria de lucha que a veces se cruza con la anterior –por cierto, de manera compleja-, los nuevos inmigrantes africanos se organizan para reclamar mejores condiciones socioeconómicas y la aplicación de la ley de migraciones. Puesto que como se mencionó anteriormente, la negación histórica del negro en Argentina hoy actúa en la exclusión de estos nuevos inmigrantes, en tanto ellos también son sus herederos.

Es importante considerar el rol activo que entre los nuevos inmigrantes africanos desempeña la comunidad senegalesa. Características como su asociacionismo, los reclamos que éste cubre, su apertura con las otras comunidades con las que interactúa, están en función de una mejor

¹³ Declaración de Grüner en una entrevista para Página 12 (20/06/2010).

¹⁴ Cecilia López propone hablar de una nueva alteridad retomando la conceptualización de “alteridades históricas” de Rita Segato, entendiendo que se trata de un grupo cuya singularidad como “otros” deviene de la formación nacional de alteridad propia de Argentina y del proceso de interrelación entre sus partes que la misma establece. Pero no va a ser sino hasta la década del 80’ del siglo XX que las tensiones en los ámbitos públicos y en los flujos sociales (presiones locales y globales) atraviesan las diversas comunidades en Argentina que se reconocen y son percibidas como afrodescendientes y contribuyen a reconfigurar la continuidad de la comunidad afroargentina (López, 2005).

¹⁵ Es a partir de 1996 que los militantes negros de Argentina se organizarán para mostrarse a la sociedad nacional y al Estado, poniendo énfasis en las contribuciones que a lo largo de la historia han aportado a la cultura argentina, aprovechando un panorama internacional que se mostraba propicio para sus reclamos e incorporándose al movimiento transnacional de reivindicaciones *afro* a nivel continental. La primera categoría de identificación colectiva adoptada fue la de *afroargentinos* en tanto sus estrategias de lucha se concentraban en el ámbito nacional (Frigerio y Lamborghini, 2011). A partir de su participación en la Conferencia de Durban en 2001 es cuando se adoptará el término *afrodescendientes* como categoría de autoidentificación a nivel internacional en todos aquellos lugares de diáspora africana que deberían reconocer la existencia de estas poblaciones y sus contribuciones culturales, económicas, políticas y científicas a su sociedad.

articulación con la sociedad nacional, convirtiéndose en agentes del panorama cultural y social local. De esta manera contribuyen a cuestionar las representaciones de los africanos instaladas en el país, y particularmente en Buenos Aires.

En el próximo apartado veremos a través de *AfricaNo* cómo estas representaciones actuaban en 2009 y permeaban todas las esferas de relacionamiento de los inmigrantes africanos con la sociedad de Buenos Aires, imprimiéndole el tono a los diversos aspectos de su vida cotidiana.

Efectos de las representaciones y negociación de identidades.

Cuando en 2009, en las calles de ciudades argentinas como Buenos Aires y La Plata, la presencia visible e interpelante de los nuevos migrantes africanos empezaba a despertar los ojos dormidos de muchas personas -a movilizar las representaciones de África y su gente y a desafiar el imaginario colectivo sobre la blanquedad y la inexistencia de negros en el país- surge la posibilidad de realizar el documental *AfricaNo*. Un corto sobre la migración más reciente de africanos en Argentina, en el marco de un taller integral de realización documental.

Nos encontramos en una época en la que los medios de comunicación, sobre todo los audiovisuales, juegan un rol social cada vez más preponderante: son los protagonistas en la construcción de la realidad y de las representaciones basadas en imágenes y sonidos. Tal como plantean Getino y Valleggia “todo discurso filmico es portador de una concepción del mundo que aporta a la construcción de sentidos sobre la realidad” (Getino y Valleggia en Arancibia, 2012, p.2). Es por ello que su utilización e importancia en las disciplinas sociales no puede ser pasada por alto, y existen diferentes perspectivas que profundizan en las potencialidades y limitaciones de este tipo de soportes en el estudio de las realidades humanas. Desde la antropología, Carmen Guarini sostiene que “el medio audiovisual será una herramienta de activismo social en temas de interés contemporáneos como son las migraciones”¹⁶. Así, estas disciplinas empiezan a incursionar más fuertemente en la utilización de los lenguajes fotográficos y fílmicos en diversas instancias de los procesos de investigación, acompañando este movimiento con fuertes debates

¹⁶ Reflexión de Carmen Guarini extraída de su página web “Antropología Visual”
<http://carmenguarini.wordpress.com/>.

teóricos y metodológicos. Y, específicamente, comienzan a ponerse de relieve las potencialidades del enfoque audiovisual en el abordaje de los procesos migratorios.

Hasta el momento de la realización del documental, el ámbito académico priorizaba el trabajo escrito en relación a la temática de la diáspora africana y la migración senegalesa en Argentina, y lo que ya existía en soporte audiovisual era producido por los medios de comunicación -funcionales al sistema informativo del poder¹⁷-, que reflejaban la historia única del caos y la catástrofe. En 2009, algunos diarios y varios noticieros¹⁸ de televisión abordaban este nuevo fenómeno inmigratorio retomando las representaciones estigmatizantes y los estereotipos circulantes de los africanos e indicaban a su audiencia los modos de mirar e interactuar con esos nuevos actores socioculturales. Se enfatizaba sobre todo un estereotipo del africano como inmigrante-refugiado e inmigrante-polizón huyendo de la miseria en busques de carga (Espiro, 2011).

Surge en este contexto el corto documental *AfricaNo* para conocer y comprender las historias de algunos inmigrantes africanos desde sus propias experiencias, relatadas por ellos mismos, es decir, privilegiando su voz y sus intencionalidades, y así propiciar la apertura a un discurso y una representación alternativas de los africanos en nuestro país. Explicitando y compartiendo el objetivo de “hacer del documental una herramienta para la liberación”, tal como sostenía Lucrecia Mastrángelo en la ponencia presentada al Foro Documentalistas del año 2002 (Mirra y Buen Abad en Colombres, 2005, p.77).

Siguiendo la hipótesis planteada por Ruiz y Triquell -desde un marco semiótico- las imágenes, tanto cinematográficas como fotográficas, ejercen gran eficacia “en la lucha por la imposición de sentidos” (Triquell y Ruiz, 2011, p.11), ya que en tanto signos representacionales

¹⁷ Mirra y Buen Abad (2005) plantean en “Fundamentos éticos y políticos del documental social” que el sistema no sólo oculta o desvirtúa el contenido explícito de los hechos contenidos en la información, sino que esencialmente se maneja manipulando los recursos formales con que se presenta la información (punto de vista del encuadre, relación entre imágenes visuales y sonoras, etc). Comolli (2008) agrega que esto también supone elecciones de sentido.

¹⁸ Por ejemplo, en 2009 en el noticiero América Noticias del canal de televisión abierta América, el periodista Guillermo Andino presentaba un especial audiovisual titulado “Adiós África Mía” sobre el fenómeno de la creciente presencia de “hombres y mujeres de raza negra caminando por nuestras veredas (...) y uno se pregunta ¿Huyen de la pobreza, huyen de la persecución política?”, decía Andino, a lo que el comentarista respondía: “básicamente por eso Guillermo, porque viven en extrema pobreza, en el caso de algunas personas que vienen de Senegal, y en el caso de Costa de Marfil, Sierra Leona están aquellas personas que vienen escapándose por persecuciones políticas y por mucha violencia, violencia que se genera por distintos antagonismos que justamente ellos encuentran en el medio, no pueden hacer nada, pero son víctimas, entonces deben huir”. [URL: http://www.youtube.com/watch?v=iOuNKTykp4s](http://www.youtube.com/watch?v=iOuNKTykp4s)

construyen la realidad en unas condiciones de reconocimiento determinadas. Teniendo en cuenta este planteo, las imágenes contenidas en *AfricaNo* pretenden ser las referencias de las representaciones alternativas de los africanos en Argentina conformándose así en elementos de ruptura de los sentidos impuestos históricamente en torno a estos grupos.

Considero que los protagonistas del documental pueden ser pensados como agentes de la compleja comunidad africana en Argentina, que desde diferentes trayectorias en el país son condenados a las representaciones construidas en torno a ellos. Las representaciones, como se mencionó antes, construyen la realidad¹⁹ y este proceso implica delimitar identidades, establecer formas de relación con el otro, imponer lecturas de la historia, es decir, señalar el límite de lo posible y de lo pensable (Triquell y Ruiz, 2011). **Cada nuevo africano que llega al país está circunscripto a los límites impuestos por las representaciones asociadas a él y para llevar a cabo plenamente su vida desde su autoafirmación como africanos necesita liberarse de los estigmas y de los estereotipos impuestos, y de la mirada exotizante de los otros que conforman la sociedad nacional.**

A lo largo de *AfricaNo* se irán tratando diversos aspectos de la vida de estos inmigrantes en el país, y es la cámara filmadora la que desde el inicio del proceso documental va a constituirse en un instrumento de descubrimiento.

“La introducción de la cámara en el trabajo de campo establece una dinámica entre su capacidad de registrar información audiovisual, su capacidad de generar un nuevo tipo de datos que no son accesibles a la observación directa, y su capacidad de generar contextos de comunicación” (Sorenson y Jablonko, 1975, en Ardèvol, 1998, p.8).

En estos contextos comunicacionales, la cámara va a generar -entre otros- datos no observables directamente, permitiéndonos descubrirlos en nuestra captación sensible y consciente de las narraciones contenidas en el documental. Así podremos descubrir los dispositivos representacionales que subyacen a los relatos orales sobre las falencias, las violaciones de los derechos que la ley de migraciones garantiza, y la discriminación de la cual son sujetos los nuevos inmigrantes africanos en Argentina.

¹⁹ Siguiendo a los autores –Ruiz y Triquell- se parte del rechazo a una realidad exterior (extradiscursiva).

Tomando como punto de partida la ley de migraciones que nominalmente parece amparar a los africanos que llegan al país y garantizarles acceso a los múltiples ámbitos que permiten llevar adelante sus vidas, lo que se da de hecho es una gran distancia entre esta ley y las condiciones de vida de los inmigrantes africanos, a quienes se les dificulta enormemente acceder los de derechos básicos de vivienda, salud, educación y trabajo contemplados constitucionalmente (Espiro, 2011).

Vemos entonces como se (re)actualiza la negación histórica de los africanos en Argentina y se (re)producen las imágenes de principios de siglo XX, en las que ser negro aparece como una condición excluyente -se es negro, y no se accede a nada del no negro²⁰. A la mayor parte de los nuevos inmigrantes africanos en el país sólo se les permite ser trabajadores de jornada -casi-completa, en empleos de condiciones precarizadas. Las circunstancias cotidianas de estos inmigrantes están regidas por la inestabilidad de ingresos monetarios, la exposición permanente que supone el trabajo de venta ambulante en la calle y los controles de agentes gubernamentales. Se desvaloriza asimismo la trayectoria individual de cada migrante, dificultándole el acceso a la educación, interrumpiendo los procesos educativos iniciados en sus lugares de origen, colocándolos nuevamente en lugares de precariedad e inestabilidad.

“Si vos lo podés ver, que todos los chicos que vienen se dedican a vender en la calle, no es por nada sino que siempre es, es difícil conseguir trabajo acá” (Seyna, senegalesa).

“Queríamos estudiar algo para conseguir trabajo, para tener laburo, algo profesional, por ejemplo, y seguir bien nuestra vida, porque no es fácil perder así la vida, y con la venta ambulante hay muchos riesgos, y no es seguro” (Mustafá, senegalés).

En estas circunstancias los mecanismos representacionales hegemónicos de los africanos actúan a varios niveles y en las diferentes esferas nacionales. Desde los mismos sectores gubernamentales, como la Policía Federal, se propician instancias de conflicto con estos migrantes -y aún hoy más fuertemente la Municipalidad de La Plata-, en operativos de “control” en los que se confiscan su mercadería o retienen su documentación -cuando no a la persona misma- mediante procedimientos ilegítimos, señalándolos de esta manera como ilegales que

²⁰ Se utiliza la categoría de “no negro” en términos de Frigerio 2006.

infringen la ley y reforzando la imagen de criminales y delincuentes, que los propios medios de comunicación contribuyen a construir.

Sin embargo, los mismos sectores subalternizados se configuran como espacios de resistencia y lucha contra las posiciones, imágenes y representaciones impuestas desde las matrices históricas de la hegemonía. Y desde su habitar en el territorio urbano los propios africanos reconstruyen y resignifican esos espacios vividos.

Comienzan a negociarse sus identidades y apropiarse estratégicamente de las representaciones de las que son depositarios. De esta manera, su condición de ilegales se entrecruza con la imagen de polizón-refugiado y se recurre a la solicitud de refugio, no como resultado de una situación de persecución extrema, sino como un artilugio que adopta un eficaz pragmatismo como solución temporaria de estadía en el país, que les permite desenvolverse y llevar a cabo sus actividades.

Asimismo, los nuevos inmigrantes africanos forman parte de un complejo proceso en el que se ponen en juego nuevas adscripciones identitarias con diferentes ámbitos de funcionamiento, dependiendo de las necesidades y las circunstancias. Nos referimos a la construcción genérica de África como una unidad y consecuentemente de su gente como una misma comunidad: “los africanos”. Si bien los grupos de inmigrantes son de nacionalidades diferentes y de grupos étnicos²¹ diferentes, ellos mismos adoptan ciertas valoraciones positivas asociadas a África y se representan a sí mismos como “africanos”. Esta es una estrategia de articulación con el resto de la sociedad que indica una pertenencia, una realidad común y desde la que se posicionan frente a los otros no africanos como un mismo grupo.

Por su parte, la comunidad senegalesa en Argentina -una de las más numerosas-, protagoniza un proceso de constitución de una territorialidad basada en su adscripción identitaria mediante la creación de la Asociación de Senegaleses Residentes en Argentina, una organización que nuclea a los senegaleses en el lugar de destino y desde la cual trabajan para defender sus derechos y para construir una nueva imagen a partir de la que puedan comenzar a ser vistos de otra forma por los argentinos, y se propicien otras modalidades de interacción con la sociedad nacional. En este sentido, la Asociación busca dar a conocer en sus propios términos a su comunidad y su cultura, en palabras de su Secretario de Actas en 2009 “senegalesa en particular y africana en

²¹ Por ejemplo, entre los senegaleses hay inmigrantes de las etnias Wolof, Diola, Sereer, Bambara.

general”. Se deja entrever nuevamente cómo operan estas adscripciones alternativas, que nunca son excluyentes cuando se ponen en relación con la sociedad argentina, sino que se entrecruzan constantemente en este juego estratégico de negociaciones identitarias.

“Tenemos que enseñar a los argentinos y a los otros paisanos que están acá lo que somos para que ellos sepan quiénes somos nosotros” (Mustafá, senegalés)

Se trata de una modalidad de organización que busca luchar desde abajo contra las restricciones impuestas desde los sectores de poder, mediante la puesta en valor de su cultura y la circulación de nuevos sentidos e imágenes que contribuyan significativamente al proceso de delinear nuevas representaciones y contrarrestar las instaladas. Es importante señalar el peso que la religión y la identidad tienen en este aspecto, puesto que los senegaleses en tanto miembros de cofradías islámicas²² reproducen su costumbre asociacionista en Argentina.

Esta organización busca entonces ser un espacio de contención y apoyo, un ambiente de socialización de conocimientos para estos migrantes, quienes llevan una vida “impuesta” en Argentina, a causa de las restricciones y limitaciones que modifican muchas de sus costumbres cotidianas en sus lugares de origen. Es importante señalar que no se trata de una asociación aislada, sino que tanto en 2009 como en la actualidad, sus miembros trabajan en articulación con múltiples organizaciones argentinas que les brindan apoyo y conocimientos sobre el funcionamiento institucional local. Lo que permite ver los clivajes de las representaciones africanas, que nos son idénticas ni operan del mismo modo en los diferentes sectores nacionales.

Todo esto brinda un nuevo impulso a la lucha del componente histórico africano, que encuentra su motor en la compleja articulación de sus diversos representantes. De esta forma se cruzan y sintetizan diversos momentos y realidades de la “presencia africana” en nuestro país.

Es importante tener en cuenta que al documentar estos procesos sociales en una producción audiovisual se propician múltiples dimensiones de interacción y “la imagen documental se transforma acá en un espacio posible para la lucha por la descolonización de las mentalidades, en tanto y en cuanto tratan de ‘desmontar’ las imágenes dominantes y de relocalizar las miradas disciplinadas sobre los diversos actores sociales” (Arancibia, 2012, p.3). En este sentido, una de las instancias de interacción es la que se genera entre el producto documental y sus espectadores,

²² Para un análisis más detallado acerca de la organización islámico en cofradías ver Zubrzycki (2009).

quienes desde el momento en que se perfilan como tales ya están exentos de adoptar una actitud pasiva. Esto se da porque el espectador resulta interpelado constantemente por el cuerpo del otro filmado, el cual entra en un sistema de proyecciones en el que se enfrenta y compara con los cuerpos de los espectadores. De esta manera, se configura un hipersistema de atribuciones y destinaciones de significados sociales (Comolli, 2008).

Es así como el documental se ubica en un lugar político. Puesto que al poner en relación cuerpos singulares y sujetos cualesquiera (representado-espectador) se construye una relación política, así como es política la interacción de éstos con el grupo social, y lo es también la relación que se establece entre el espectador al momento de asistir el video y su implicancia posterior, en la vida social (Comolli, 2008). Es decir, que el documental “desafía y confronta los modos de percepción naturalizados por la circulación de los medios hegemónicos tratando de instalar otras historias en el horizonte visual de los diferentes actores sociales” (Arancibia, 2012, p.1). Es importante considerar esta cuestión en relación al documental *AficaNo*, en el que se ponen en relación sujetos y cuerpos entre los que históricamente se han construido distancias profundizadas que llevaron a problemas cognoscitivos. En una realidad mundializada como la actual, estos problemas necesitan ser resueltos y en esto el sujeto-espectador tiene responsabilidades múltiples. Así, la puesta en circulación de nuevos sentidos asociados a los africanos permite desestabilizar las representaciones históricamente acomodadas.

Por otra parte, en esta dimensión relacional intervienen también los sujetos filmados. En el proceso fílmico ellos ejercen un rol activo y también son depositarios de relaciones múltiples. En el mundo actual prácticamente nadie desconoce la imagen, la preocupación de la imagen es una preocupación moderna, plantea Comolli. Es decir, las personas estamos insertas en un mundo de la representación con base en la imprenta, las fotografías, la televisión, las películas, y por esto los sujetos tenemos conocimiento del concepto de filmación y del significado e implicancias de ser filmado. En este sentido, los sujetos de nuestro documental, al participar en él, se asumieron como sujetos filmados y negociaron en esta aceptación un conjunto de consecuencias y transformaciones que los afectan.

Si bien existen diferentes formas de encarar una filmación y de establecer la articulación entre el rapport con nuestros interlocutores, las entrevistas y la filmación -lo que tiene que ver en este caso con las disciplinas sociales y sus desarrollos teórico-metodológicos-, esta experiencia fílmica fue desde el inicio bastante instantánea. Dado los tiempos disponibles, el proceso se

ajustó a contactar a las personas que se quería que participaran y contarles nuestra propuesta, si aceptaban, en el encuentro pautado la cámara ya estaba presente y la entrevista o la observación participante eran filmadas y el documental ya estaba en curso. Esto supone una implicancia particular de nuestros interlocutores, quienes desde el inicio mismo fueron conscientes y actuaban en consecuencia a la experiencia fílmica, y esto incluye posturas, palabras y actitudes que más o menos conscientemente eran construidas por ellos mismos como su puesta en escena. Esta construcción tuvo la intencionalidad y el peso de cada uno de los participantes, con quienes se acordó conjuntamente un lugar de encuentro, lo que generaba desde el inicio un espacio distendido del cual ellos se apropiaban. Asimismo, durante las entrevistas la consigna siempre fue darle prioridad a la voz de cada interlocutor, darle un tratamiento respetuoso a su palabra, sus silencios, sus movimientos, sus gestos para que el discurso pueda ser construido acorde a la voluntad de nuestro entrevistado. Las entrevistas eran abiertas, y los encuentros duraban más de una hora, esto permitió que cada entrevistado se exprese a voluntad, convirtiéndose en el agente de su discurso.

El documental se convirtió así en una herramienta y el lugar de una relación posible, real, entre los participantes; se trata de filmar a favor de las personas, “ser la instancia de una revelación, de un reconocimiento” (Comolli, 2008: 58). Esto impacta de un modo diametralmente opuesto al tratamiento que los medios de comunicación le dieron en 2009 a la nueva inmigración africana. Muchos de nuestros entrevistados habían tenido algún tipo de contacto con un periodista de medios televisivos o gráficos, para quienes habían dado notas e incluso filmaciones, y en muchos casos expresaron estar descontentos con los resultados de tales experiencias, que acabaron en la pantalla de televisión o en la página de un diario con discursos tergiversados o comentarios engañosos. Sin embargo, desde el punto de partida de nuestra experiencia fílmica buscamos apartarnos de ese modelo, por eso se insistió en explicar la propuesta y atender a las dudas o sugerencias de nuestros interlocutores, explicitando desde el inicio nuestros objetivos. Estos tenían que ver directamente con generar otro espacio adicional donde los nuevos inmigrantes africanos pudieran contar sus experiencias y expresar sus necesidades o reclamos y finalmente, una vez terminado el documental, disponer de él como quisieran.

Por todo lo expuesto, consideramos que el documental era otra forma de contar y mostrar un fenómeno que crecía y comenzaba a ocupar espacios académicos y televisivos en 2009: la presencia de inmigrantes africanos que ejercían la venta ambulante en las calles de algunas

ciudades del país. Pero el aporte fundamental era convertirse desde el inicio en una herramienta para ellos, quienes vivían situaciones de inseguridad, dificultad para llevar adelante sus vidas debido a la vulneración de sus derechos, ejercida desde sectores estatales y privados. La consigna era que los inmigrantes dispusieran de otro elemento de posicionamiento, reclamo y articulación con la sociedad nacional, un elemento tan poderoso como aquellos especiales de los noticieros, pero que contribuyera para la elaboración de una imagen que los propios actores quisieran mostrar a los otros a partir de la implicancia particular de cada uno en el proceso fílmico.

1. Palabras finales

El proceso actual de fuerte y evidente presencia africana en Argentina está relacionado con la llegada de estos nuevos inmigrantes provenientes de África subsahariana, que arriban al país para llevar cabo actividades laborales (principalmente la venta ambulante de bijouterie, indumentaria y otros accesorios). En este contexto, los procesos de interacción e intercambio que se dan entre la sociedad local y estos nuevos inmigrantes adquieren características y dinámicas particulares, que permiten reevaluar la problemática de la invisibilización de los africanos y las representaciones que históricamente se construyeron en torno a ellos.

Si bien nos encontramos en un momento en el cual en Argentina comienza a saldarse la deuda pendiente del reconocimiento desde los sectores hegemónicos de las contribuciones africanas en nuestra sociedad nacional, es necesario repasar una vez más las representaciones de los africanos en nuestro país. Éstas han venido circulando de la mano de imágenes que reproducen estereotipos y estigmas impuestos sobre los grupos africanos como parte de procesos de larga data de conformación de una sociedad nacional ideal con base en “la ideología mestiza blanqueada que constituye el fundamento ideológico de la formación de los estados post-coloniales” (Segato, 2007, p.19).

Pero como puede verse esta ideología fue puesta en jaque, y si hoy asistimos a discursos oficiales que dan lugar a estas voces silenciadas, rastrear el inicio de esta visibilidad nos lleva a las resistencias y luchas de las comunidades *afro* “a ser digeridos por una hibridación criolla blanqueada que sofocó por mucho tiempo sus voces particulares” (Ibídem). Sin embargo, la pugna por ocupar el lugar que les corresponde es larga y ardua, en tanto el modelo del terror

étnico puesto a funcionar en todas las instituciones estatales desde fines del siglo XIX fue eficazmente naturalizado y constituye el parámetro de acción en múltiples esferas sociales.

Así, este modelo se actualiza y se pone en evidencia al intervenir en las diferentes actividades que los nuevos inmigrantes africanos llevan a cabo en el país. Protagonistas de una problemática de la modernidad compleja, los migrantes que llegan a Argentina en el siglo XXI conocen las razones de las trabas institucionales y se organizan para enfrentarlas estratégicamente y hacer valer sus derechos.

En este sentido, su participación en el documental *AfricaNo* es una estrategia más de puesta en valor de su identidad y su cultura, de lucha simbólica para dismantelar las imágenes que las políticas económicas y sociales han hecho caer sobre ellos a lo largo de la historia.

Al reagrupar los relatos de los diferentes aspectos de la vida cotidiana de sus protagonistas, *AfricaNo* construye una serie inclusiva que los contiene a todos desde sus propias lógicas (Arancibia, 2012), generando un espacio de reconocimiento de grupos olvidados de nuestra sociedad. En el juego de negociación de identidades, los protagonistas reclaman la restitución de sus derechos pero desde una autorrepresentación común que resignifica la alteridad históricamente negada: nosotros los africanos.

“En una etapa de la historia regida por los regímenes y las matrices de la (in)visibilidad, el documental [contribuye a] restituir uno de los pilares de la ciudadanía de este nuevo milenio: el derecho a ser visto, principio activo que lleve a la toma de la palabra efectiva, paso necesario para que los silencios históricos tengan un espacio de audibilidad y de circulación en la cada vez más compleja maraña comunicacional que aportamos todos a construir” (Arancibia, 2012, p.14).

De esta manera, las representaciones de los africanos instaladas en Buenos Aires comienzan a resquebrajarse al ponerse en el centro de la pantalla las “imágenes otras” que los mismos grupos contribuyen a mostrar y que obligan a los espectadores del documental a revisar sus modos de percepción naturalizados, sus “miradas disciplinadas” sobre los africanos.

2. Bibliografía

-Adichie, C. (2009). El peligro de una sola historia. Conferencia TED. Realizado en julio de 2009, inserto en página web en octubre de 2009.

[URL:http://www.ted.com/talks/lang/eng/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story.html](http://www.ted.com/talks/lang/eng/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story.html)

-Arancibia, V. (2012). *Representaciones y documentalismo. Acerca de las estrategias para visibilizar la protesta social*. En Arancibia, V. y Cebrelli, A. (Eds.). *Luchas y transformaciones sociales en Salta*. Salta: ANPCYT-CEPHIA.

-Arancibia, V. y Cebrelli, A. (2005) *Representaciones Sociales: Modos de mirar y de hacer* Salta: CEPHIA-CIUNSa

-Ardèvol, E. (1998). Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares del CSIC*.L. Calvo, *Perspectivas de la antropología visual*. Madrid, 1998.

-Espiro, M. L. (2011). *AfricaNo: Experiencias de vida de inmigrantes africanos en Argentina a través de un corto documental*. X Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, 29 de diciembre-2 de noviembre, (paper).

-Frigerio, A. y Lamborghini, E. (2011). *Los afroargentinos: formas de comunalización, creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política*. En Mercado R. y Catterberg G. (coords.), *Aportes para el desarrollo humano en Argentina. Afrodescendientes y africanos en Argentina*. (pp.1-52). Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.

-Goffman, E. (2003). *Estigma. Notas sobre la manipulación de la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

-Hall, S. (2010) *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Universidad Javeriana.

-López, L. C. (2005). ¿Hay alguna persona en este Hogar que se considere Afrodescendiente? *Negociações e disputas políticas em torno das classificações étnicas na Argentina*”. Disertación de Maestría, Porto Alegre.

-Mirra, M. y Buen Abad, F. (2005). *Fundamentos éticos y políticos del documental social*. En Colombres A. [et al.], *Cine, antropología y colonialismo*. (pp.73-86). Buenos Aires: Del Sol.

-Triquell, X. y Ruiz, S. (2011). *Introducción*. En Triquell, X. y Ruiz, S. (Comp). *Fuera de Cuadro. Discursos desde los márgenes*. Villa María: Eduvim.

-Segato, R. L. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.

-Zubrzycki, Bernarda. (2009). La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina. VIII Reunión de Antropología del Mercosur. Buenos Aires, 29 de septiembre-2 de octubre de 2009 (paper).